Jesús con ellos á una granja, llamada Gethsemaní, y dijo á sus discípulos : † Sentaos aquí miéntras que voy allí, y hago oración. C. Y llevando consigo á Pedro, y á los dos hijos del Zebedeo, empezo á entristecerse y angustiarse. Díjoles entónces : † Mi alma está poseida de una tristeza mortal : esperad aquí, y velad conmigo. C. Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo : † Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz ; más no *sea* como yo quiero, sino como tú. C. Vino despues á sus discípulos, los halló dormiendo, y dijo á Pedro : † ¿ Qué, no habeis podido velar una hora conmigo ? Velad, y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu ciertamente está pronto, más la carne flaca. C. Segunda vez se retiró y oró, diciendo : † Padre mio, si no puede pasar este cáliz, sin que lo beba, hágase tu voluntad. C. Volvió otra vez *á sus discípulos*, y los halló dormiendo, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*. Y dejándolos *así*, se fué tercera vez á orar, repitiendo las mismas palabras. Despues vino á sus discípulos, y les dijo : † Dormid, ya, y descansad : ve aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre será entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos : Ve aquí, cerca

está él que me ha de entregar. C. Aun estaba hablando Jesús, cuando llegó Júdas, uno de los doce *Apóstoles*, y con él mucha tropa de gente con espadas y palos, enviada por los príncipes de los Sacerdotes y por los Ancianos del pueblo. Y el traidor les habia dado esta seña : S. Al que yo besaré, él es, prendedle. C. Y luego, llegándose á Jesús, le dijo : S. Dios te salve, Maestro. C. Y lo besó. Y díjole Jesús : † Amigo, ¿ á qué has venido ? C. Al mismo tiempo se acercaron *los demás de la tropa*, echaron mano á Jesús, y lo prendieron. Entónces uno de los que estaban con Jesús metiendo mano á la espada, la desenvainó, é hiriendo á un criado del Príncipe de los Sacerdotes, le cortó una oreja. Díjole entónces Jesús : † Vuelve tu espada á su lugar, porque quien á cuchillo mata, á cuchillo morirá. ¿ Piensas acaso que no puedo rogar á mi Padre que ahora me enviara más de doce legiones de ángeles ? ¿ Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, *que dicen* que así conviene que se haga ? C. Entónces dijo Jesús á la tropa : † Con espadas y palos habeis salido á prenderme, como si yo fuera un ladron : todos los dias estaba sentado entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. C. Más todo esto se hizo

para que se cumpliese lo que los profetas escribieron *de él*. Entonces todos los discípulos, dejando á Jesús, huyeron. Y la tropa que tenia preso á Jesús le llevó á *casa de* Caifás, Príncipe de los Sacerdotes, donde los Escribas y Ancianos se habian juntado. Y Pedro le seguia á lo léjos hasta el atrio del Príncipe de los Sacerdotes; y habiendo entrado, se sentó con los criados para ver el fin *de la prisión de Jesús*. Entre tanto los Príncipes de los Sacerdotes y todo el consejo buscaban algun falso testimonio contra Jesús para quitarle la vida, y no lo hallaron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Por fin vinieron dos testigos falsos, y dijeron: S. Este dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y despues de tres dias reedificarlo. C. Y levantándose el Príncipe de los Sacerdotes le dijo: S. ¿ Nada respondes á lo que estos deponen contra tí? C. Más Jesús callaba, y el Príncipe de los Sacerdotes le dijo: S. Te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo Hijo de Dios. C. Respondióle Jesús: † Tú lo has dicho; más yo os declaro que despues vereis al Hijo del Hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y que vendrá sobre las nubes del cielo. C. Entónces el Príncipe de los Sacerdotes rasgó sus vestidos, y dijo: S. Ha blasfemado. ¿ Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros acabais de oir ahora la blasfemia, ¿ que os parece? C. Respondieron ellos: S. Es reo de muerte. C. Entónces unos escupieron en su rostro, y diéronle de pescozones, y otros le dieron de bofetadas, diciendo: S. Profetízanos Cristo ¿ quién te hirió? C. Entre tanto estaba Pedro sentado afuera en el atrio, y llegándose á él una criada, le dijo: S. Tambien tú estabas con Jesús el Galileo. C. Más él lo negó delante de todos, diciendo: S. No sé lo que dices. C. Y al salir *Pedro* á la puerta del *vestíbulo*, le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí: S. Tambien este estaba con Jesús Nazareno. C. Y *Pedro* otra vez lo negó, *diciendo* con juramento: No conozco tal hombre. Poco despues se llegaron los que allí estaban, y dijeron á Pedro: S. Ciertamente eres tú tambien uno de ellos, porque tu acento te da á conocer. C. Entónces comenzó á echar imprecaciones, y á jurar que no conocia á tal hombre. É inmediatamente cantó el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le dijo: Antes que cante el gallo, tres veces me negarás; y saliendo afuera, lloró amargamente Llegada la mañana, todos los Prín

cipes de los Sacerdotes y los Ancianos del Pueblo tuvieron consejo contra Jesús, para quitarle la vida. Y lo llevaron atado, y lo entregaron al presidente Poncio Pilato. Entónces Júdas, que lo habia entregado, viendo que habian condenado á Jesús, movido de arrepentimiento *inútil*, volvió las treinta monedas de plata á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Ancianos diciendo : S. Pequé entregando la sangre inocente. C. Más ellos dijeron : C. ¿ Qué *nos importa* á nosotros ? Miraras tú *ántes lo que hacias*. C. Y despues de haber tirado las monedas de plata en el templo, se retiró y fué á ahorcarse de un lazo. Más los Príncipes de los Sacerdotes, tomando las monedas de plata, dijeron : S. No es lícito echarlas en el arca de las limosnas, porque es precio de sangre. C. Pero deliberando *sobre esto*, compraron con ellas el campo de un alfarero, para enterrar los extranjeros. Por esto se llama aquel campo aun el dia de hoy Hacéldama : esto es, campo de sangre. Entónces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías : Y tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fué apreciado aquel que pusieron en precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

Presentado, pues, Jesús al Presidente, preguntó este : S. ¿ Eres tú el rey de los Judíos ? C. Respondióle Jesús : † Tú lo dices. C. Y siendo acusado de los Príncipes de los Sacerdotes y de los Ancianos, nada respondió. Entónces le dijo Pilato : S. ¿ No oyes cuántos testimonios dicen contra tí ? C. Más Jesús no le respondió á cuanto le decia ; de modo, que el Presidente se admiró mucho. Tenia de costumbre el Presidente, por la solemnidad *de la Pascua*, soltar aquel preso que el pueblo quisiese. Tenia á la sazón un preso famoso llamado Barabbás. Congregado, pues, el pueblo, díjole Pilato : S. ¿ Cuál quereis que os suelte, á Barabbás ó á Jesús, que se llama el Cristo ? C. Porque sabia que por envidia se lo habian entregado. Y estando sentado Pilato en su tribunal, envió á decirle su mujer : S. No te metas con la causa de este justo : porque hoy en sueños he padecido mucho por él. C. Más los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos persuadieron al pueblo que pidiese *la libertad de* Barabbas, é hiciese perecer á Jesús. Haciéndole, pues, el presidente esta pregunta : S. ¿ Cuál de los dos quereis que os suelte ? C. Respondieron ellos : S. A Barabbás. C. Replicóles Pilato : S.

¿ Y qué haré de Jesús, que se llama el Cristo ? C. Respondieron todos : S. Sea crucificado. C. Preguntóles el presidente : S. Pues ¿ qué mal ha hecho ? C. Y ellos gritaban más, diciendo : S. Sea crucificado. C. Viendo Pilato que nada aprovechaba, sino que crecia más el tumulto, mandó traer agua, y lavándose las manos á vista del pueblo, dijo : S. Yó soy inocente de la sangre de este justo ; vosotros sereis responsables. C. Y todo el pueblo respondió : S. Su sangre *caiga* sobre nosotros y sobre nuestros hijos. C. Entónces los soltó á Barabbás, y despues de haber azotado á Jesús, se lo entregó para ser crucificado. Entónces los soldados del Presidente tomaron á Jesús, *y lo llevaron* al pretorio, juntaron alrededor de él toda la cohorte : y habiéndole desnudado, le vistieron una clámide de grana, y tejiendo una corona de espinas, pusiéronla sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha. E hincando delante de él la rodilla, hacian mofa *de él como de un rey de burlas*, diciendo : S. Dios te salve, Rey de los judios. C. Y escupiendo en él, tomaban la caña, y heríanle *con ella* en la cabeza. Despues de haberse así burlado de él, le desnudaron la clámide, le pusieron sus vestidos, y lo llevaron á crucificar. Al salir *de la ciudad* encontraron un hombre de Cirene llamado Simon, á quien obligaron á llevar la cruz al Señor. Y habiendo llegado al lugar llamado Gólgota, que es el mismo monte Calvario, le dieron á beber vino mezclado con hiel. Y habiéndolo gustado, no lo quiso beber. Despues que le crucificaron, repartieron sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo que dijo el Profeta : Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y estando sentados, le guardaban. Pusiéronle tambien sobre su cabeza esta inscripción, que declaraba la causa de su muerte : Este es Jesús rey de los judíos. Al mismo tiempo fuéron crucificados con él dos ladrones, uno á la diestra y otro á la siniestra. Los que *por allí* pasaban blasfemaban de él, moviendo sus cabezas, y diciendo : Si ¡ Ah ! tú que destruyes el templo de Dios, y que en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo : si eres Hijo de Dios, baja de la Cruz. C. Del mismo modo le insultaban tambien los Príncipes de los Sacerdotes, los Escribas y Ancianos, diciendo : S. A otros salvó : á sí mismo no se puede salvar : si es rey de Israel, baje ahora de la Cruz, y creerémos en él. Confia en Dios : si Dios le ama, líbrele

ahora ; pues él dijo : Soy hijo de Dios. C. Los mismos improperios le decian tambien los ladrones que estaban crucificados con él. Desde la hora de sexta hasta la hora de nona, se cubrió de tinieblas toda la tierra. Y cerca de la hora de nona exclamó Jesús en alta voz, diciendo : † Eli, Eli, lamma sabacthani. C. Esto es : † Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has desamparado ? C. Y oyéndolo álgunos *de los guardas* que allí estaban, dijeron : S. Este llama á Elias. C. Y luego fué corriendo uno de ellos, tomó una esponja, la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, le daba á beber ; pero los demas decian: S. Deja, veamos si viene Elías á librarlo. C. Y Jesús, volviendo otra vez á exclamar en alta voz, dió su espíritu. (*Aquí se arrodilla, y se hace una breve pausa.*) Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, la tierra tembló, las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habian muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion del Señor, vinieron á la santa ciudad, y se aparecieron á muchos. El Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesús viendo el terremoto y las cosas que sucedian, llenos de

temor, dijeron : S. Verdaderamente este era Hijo de Dios. C. Estaban tambien allí, *mirando de* léjos, muchas mujeres que habian seguido á Jesús desde Galilea, y vinieron sirviéndole : entre ellas estaban María Magdalena, María madre de Santiago *el Menor* y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo. Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que tambien era discípulo de Jesús : este fué á Pilato á pedirle el cuerpo de Jesús, y Pilato mandó que se lo entregasen. Tomando, pues, el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia labrado en peña. Y despues de haber cerrado la puerta del sepulcro con una grande piedra, se retiró. Estaban allí sentadas frente del sepulcro María Magdalena y otra María.

Lo que sigue se canta en tono de Evangelio.

El dia siguiente, *Sábado*, que era despues de la Parasceve, se juntaron los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos en casa de Pilato, y dijeron : Señor, nos acordamos que aquel seductor, viviendo aun, dijo : Despues de tres dias resucitaré. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el dia tercero, para que

no suceda que vayan sus discípulos y lo hurten, y digan al pueblo : Resucitó de entre los muertos ; y este postrer error será peor que el primero. Pilato les respondió : Guardia teneis; id, guardadlo como sabeis. Fuéron pues ellos, para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra *de la puerta*, y pusieron guardas.

Ultima oración de la Misa.

Séate agradable, Trinidad santa, el obsequio de mi servidumbre ; y haz que el sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de tu divina Majestad, te sea agradable y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí, y para todos aquellos por quienes le he ofrecido, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

JUEVES SANTO.

MISA

ESTACION EN LA IGLESIA DE S. JUAN DE LATRAN.

Intróito.

MAS nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo el autor de nuestra salud, de nuestra vida y de nuestra resurrección, nos ha salvado y librado.

Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga : haga resplandecer *la luz de* su rostro sobre nosotros, y apiádese de nosotros.

Cuando se dice *Gloria*, se tocan las campanas y no se vuelven á tocar hasta el Sábado Santo.

Oración.

DIOS, de quien Judas recibió el castigo de su pecado, y el Ladrón el premio de su confesión : haznos sentir el efecto de tu propiciación; para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasión dió á entrambos su merecido, así destruido el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él, que contigo vive y reina. Amea.

Lección de la Epístola de san Pablo, Apostol, á los Corintios, cap. 11.

HERMANOS ; cuando os juntais, *ya del modo que la haceis*, no es comer la cena del Señor, porque cada uno se anticipa á comer su cena particular. Y así unos no tienen que comer, miéntras que otros

comen con exceso. ¿ Acaso no teneis *vuestras* casa para comer y beber ? ¿ó quereis despreciar la Iglesia de Dios y avergonzar á los *pobres* que no tienen? ¿ Qué os diré? ¿ Os alabaré? En esto no os alabo; porque del Señor aprendí esto que tambien os enseñé : que el Señor Jesús en la misma noche en que habia de ser entregado, tomó el pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo : Tomad y comed: este es mi cuerpo,que será entregado por vosotros : haced esto en memoria de mí. Del mismo modo tomó el cáliz, despues de haber cenado, diciendo : Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre. Haced esto en memoria de mí, siempre que *de él* bebiereis. Porque siempre que comiereis este pan y bebiereis *de este* cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga. Por esto cualquiera que comiere este pan, ó bebiere del cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor; examínese, pues, el hombre á sí mismo; y de esta manera coma de aquel pan y beba de *aquel* cáliz. Porque él que lo come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación : no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor. Por esto *hay* entre vosotros muchos enfermos y débiles, y

muchos duermen. Si nos juzgásemos á nosotros mismos, ciertamente no seriamos juzgados, el Señor es él que nos castiga para que no seamos condenados con este mundo.

Lo que sigue del Santo Evangelio segun San Juan, cap. 13. (1)

ANTES del dia de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre,como habia amado á los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el fin. Y acabada la cena, como ya el diablo habia metido en el corazon de Júdas, hijo de Simon Iscariote, que lo entregase, sabiendo *Jesús* que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas,y que salió de Dios, y volvia á Dios, se levantó de la cena, se quitó sus vestiduras, y tomando un lienzo, se lo ciñó. Despues echó agua en una bacía, y comenzó á lavar los piés de los discípulos y á limpiarlos con el lienzo que tenia ceñido. Llegó, pues, á Simon Pedro, el cual le dijo : Señor, ¿ tú me lavas los piés? Respondióle Jesús : Lo que yo hago, no lo entiendes tú ahora; lo sabrás despues. Dícele Pedro : No me lavarás jamás los piés. Respondióle

(1) Este mismo Evangelio se canta á la tarde ne el Lavatorio.

Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dícele Simon Pedro: Señor, no solo mis piés sino tambien las manos y la cabeza. Dícele Jesús: El que está lavado no tiene necesidad de que le laven más que los piés, porque todo lo demás está límpio. Y vosotros estais límpios, más no todos; porque sabia quién era él que lo habia de entregar; por esto dijo: No todos estais límpios. Despues de haberles lavado los piés, tomó sus vestiduras, y volviéndose á poner á la mesa, les dijo; ¿Entendeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo siendo vuestro Señor y Maestro os he lavado los piés, vosotros debeis tambien lavaros los piés unos á otros; porque ejemplo os he dado, para que como yo lo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

Prefacio de la santa Cruz.

Lo demás que sigue segun el Ritual romano. Hoy el sacerdote consagra dos hostias: consume una y guarda la otra para mañana, en cuyo dia no se dice Misa: guarda tambien algunas formas consagradas por si fueren menester para los enfermos: consume el sanguis, y ántes de la ablución de los dedos, pone la hostia reservada en otro caliz que cubre el diácono con la hijuela y patena, y luego lo cubre todo con el velo, y lo

pone en medio del altar. Luego se da la comunión. Despues se dice la siguiente

Oración.

SUPLICÁMOSTE, Señor, Dios nuestro, que estando alimentados con este sustento, que da vida á *las almas*, consigamos por tu gracia en la eternidad esto que celebramos en el tiempo de nuestra vida mortal. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. *Min.* Amen. *Sac.* El Señor sea con vosotros. *Min.* Y con tu espíritu. *Diácono.* Ya os podeis ir: se ha acabado la Misa. *Min. Demos* gracias á Dios.

Inclinado, dice: Santa Trinidad, séate agradable *este* obsequio de mi servidumbre, y concédeme que el sacrificio que, yo indigno he ofrecido, á presencia de tu divina Majestad, te sea agradable; que por tu misericordia sea propiciatorio para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Bendice al pueblo. Bendígaos Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amen.

Hoy debe estar preparado el monumento en alguna capilla de la Iglesia ó en algun altar, con la decencia posible para poner allí el cáliz que tiene la hostia que se guardó. Concluida la Mi-

sa, se encienden las velas, se hace la procesión como se acostumbra y se canta el siguiente

Himno.

CANTE la voz del cuerpo más glorioso
El misterio sublime y elevado,
De la sangre preciosa, que amoroso
El rescate del mundo ha derramado;
Siendo fruto de un vientre generoso,
El Rey de todo el Orbe, el Sér increado.
Dado para nosotros, y naciendo
De una Vírgen intacta y recogida,
Conversando en el mundo, y esparciendo
Semilla de palabra que da vida,
Con órden admirable y estupendo,
El tiempo concluyó de su venida.
En la noche tremenda en que la cena
Por último tomó con sus hermanos,
Cumpliendo ya la ley, en que se ordena
El cordero Pascual á los ancianos,
A sí mismos en manjar á la docena
De apóstoles se entrega por sus manos.
De nuestra carne el Verbo revestido
Hace con solo haberlo pronunciado,
Que el pan sea en su carne convertido,
Y el vino en propia sangre trasformado;

Y si á desfallecer llega el sentido,
Con la fé el corazón es confirmado.
Démos, pues, á tan alto Sacramento
Culto y adoración todos rendidos,
Y ceda ya el antiguo documento
A los ritos de nuevo instituidos:
Constante nuestra fé dé suplemento
Al defecto de luz de los sentidos.
Al Padre con el Hijo sea dado
Júbilo, aplauso y gloria eternamente,
Salud, virtud y honor interminado,
Bendición y alabanza reverente;
Y al Espíritu de ambos aspirado,
Sea gloria y loor no diferente.

En llegando al Monumento, el sacerdote pone el cáliz con el Sacramento en el altar, y puesto de rodillas lo inciensa, y luego el diácono lo coloca en la urna.

Oración.

OH Jesús mio! ¿Sois Vos el mismo que os glorificaban y vitoreaban con palmas y ramos los niños de los hebreos al entrar en Jerusalen? y... ¿tan pronto se han olvidado de los milagros que les habeis hecho en su favor, que os preguntaban que sois Rey como hijo de David? ¿tan pronto se han olvidado que sois vos el enviado por el Señor y vos mismo

sois Dios ?... ¡ O cuan pronto se olvidan los hombres de los beneficios ! en la tierra todo es transitorio, todo se pasa.... pero ¡ Oh buen Jesús ! no veo que os hayan olvidado para dejaros en paz como se deja una casa olvidada, sino que observo que todo es al revés de tantos obséquios que os hicieron el domingo pasado : que en lugar del grande amor que os tenian, todo es ódio ; que los cánticos en vuestra alabanza, son gritos de insulto y profanación de vuestro santo nombre y honra : que en lugar de palmas y ramos, llevan espadas, lanzas, palos y azotes, en lugar de reunirse para hacer la entrada triunfal en Jerusalen, se apandillan y os buscan para daros muerte de martirio ignominioso y cruel en las áfueras de la Ciudad, y en lugar de montar en un pollino que no hubiese montado nadie, os quieren cargar en vuestros santos hombros una tan pesada cruz que os obliga á caer muchas veces para levantaros enclavado en ella y allí morir cual se hacia á los malhechores desde muchos siglos.

Pero... ¿ que es esto, Dios mio, que se hayan cambiado tan pronto estos corazones de la alegria y amor que os tenian al ódio contre vos ? ¿ Qué es lo que les habeis hecho

para cambiarlos asi ? ¿ Qué es lo que vos haceis para libraros de tantos males que os preparan ? ¡ Ay hijo mio muy amado ! Todo el bien que tienen , todo es mio y yo se lo he dado , he hecho milagros para alimentarles en el disierto, he dado la vida á los muertos, vista á los ciegos, habla á los mudos, he curado á los leprosos, á los paralíticos y tollidos y les he predicado una doctrina celestial que es el medio único que hay para ir al cielo y ser eternamente feliz.

Ahora estais atentos y escuchad lo que Jesús va á hacer para castigar á estos hombres tan malos que le buscan para matarle en muerte de malhechor cual es la muerte de cruz... Ahora para librarme de la muerte que me quieren dar voy á hacer el más grande de los milagros, el último , que ni el hombre ni el ángel habria pudido jamás pensar por toda la eternidad... y es darme á mí mismo *este es mi cuerpo* para que os lo comais, y *esta es mi sangre* para que os la bebais, y me quedo aquí al Santísimo Sacramento del altar para vuestra compañia hasta el fin del mundo. ¡ Pasmaos cielos de favor tan grande que no puede serlo más por ser el mismo Dios quien habita con nosotros y se nos dá en comida y bebida !

¿ Que haré yo, Señor, para honrar á huesped tan benigno, tan amoroso y tan grande ? Lo que debo hacer vos me lo enseñais, y es no hacer caso de las alabanzas, glorias ni riquezas de este mundo, que pronto se pasan ; aborrecer el pecado hasta la sombra , viniros á visitar todos los dias en el Santísimo Sacramento del altar y recibiros más amenudo que ahora, y hacer todo el bien posible á todos, hasta á los que me aborrecen y me quieren matar como vos me lo enseñais, y así pagaros de algun modo tantos beneficios y finezas que vos haceis por nosotros y vos me los recompensareis eternamente en el cielo. Así sea.

VIERNES SANTO.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

según San Juan, cap. 18 y 19.

En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró Jesús y sus discípulos. Y Júdas que lo entregaba sabia tambien el lugar, porque Jesús muchas veces habia ido allí con sus discípulos. Habiendo, pues,

Júdas tomado una cohorte y ministros *enviados* de los pontífices y fariseos, fué allí con linternas, hachas y armas. Más Jesús, que sabia todo lo que le habia de suceder, se adelantó y les dijo : † ¿ A quién buscais ? C. Respondiéronle : S. A Jesús Nazareno. C. Dijoles Jesús : † Yo soy. C. Estaba tambien con ellos Júdas, él que lo entregaba. Luego que Jesús les dijo : Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra. Volvióles, pues, á preguntar : † ¿ A quién buscais ? C. Y respondieron ellos : S. A Jesús Nazareno. C. Dijoles Jesús : † Ya os he dicho que yo soy : pues si á mí me buscais, dejad ir á estos. C. Para que se cumpliera la palabra que habia dicho : Ninguno perdí de los que me diste. Entónces Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, é hiriendo á un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha. Llamábase Malco, el criado. Pero Jesús dijo á Pedro : † Mete tu espada en la vaina : ¿ no he de beber el cáliz que mi Padre me dió ? C. Entónces la cohorte, el tribuno y los ministros de los judíos prendieron á Jesús, lo ataron y lo llevaron primero á *casa de* Anás, por ser suegro de Caifás, que era el Pontífice de aquel año. Y era Caifás él que habia dado este consejo á los judíos, que convenia muriese

un hombre por el pueblo. Seguian á Jesús Simon Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del Pontífice, y entró con Jesús en el atrio *de la casa* del Pontífice. Más Pedro se quedó fuera á la puerta. Salió el otro discípulo conocido del Pontífice, habló á la portera, é hizo entrar á Pedro : S. ¿ Eres tú tambien *uno* de los discípulos de este hombre ? C. Respondióle Pedro : S. No lo soy. C. Estaban *allí* los criados y ministros calentándose á la lumbre, porque hacia frio ; y Pedro estaba tambien en pié con ellos calentándose. Entre tanto el Pontífice preguntó á Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Respondióle Jesús : † Yo hablé publicamente al mundo : yo siempre enseñé en la sinagoga y en el templo donde concurren todos los judíos, y nada hablé en oculto. ¿ Porqué me preguntas ? Pregunta á los mismos que oyeron lo que les hablé ; que ellos saben lo que les he enseñado. C. Habiendo Jesús dicho esto, uno de los ministros que estaban allí dió una bofetada á Jesús, diciendo : S. ¿ Así respondes al Pontífice? C. Díjole Jesús: † Si hablé mal muéstrame en qué ; y si bien, ¿ porqué me hieres ? C. Y Anás lo envió atado al Pontífice Caifás. Entre tanto estaba en pié Simon Pedro calentándose. Y le dijeron : S. ¿ Eres tú tambien uno de sus discípulos ? C. El lo negó, diciendo: S. No lo soy. C. Díjole uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja : S. Pues qué ¿ no te ví yo con él en el huerto ? C. Pedro otra vez lo negó, y luego cantó el gallo. Llevaron á Jesús *desde la casa* de Caifás al pretorio. Y era por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y por comer la Pascua. Salió, pues, Pilato afuera hácia ellos, y les dijo : S. ¿ Qué acusacion traeis contra este hombre ? C. Respondieron diciéndole : S. Si este no fuera malhechor no te lo entregaríamos. C. Díjoles Pilato : S. Tomadlo vosotros, y juzgadlo segun vuestra ley. C. Respondiéronle los judíos : S. A nosotros no nos es permitido matar á nadie. C. Para que se cumpliera la palabra que habia dicho Jesús cuando significó de qué muerte habia de morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó á Jesús, y le dijo : S. Eres tú el rey de los judíos ? Respondióle Jesús : † ¿ Dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí ? C. Díjole Pilato : S. ¿ Acaso soy yo judío ? Los de tu nación y los Pontífices te entregaron en mis manos. ¿ Qué has hecho ? C. Respondió Jesús : † Mi reino no es

de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis ministros ciertamente pelearian *por mí*, para que no fuese entregado á los judíos. Más ahora mi reino no es de aquí. C. Díjole entónces Pilato : S. ¿ Luego tú eres rey ? C. Respondió Jesús : † Tú lo dices, que soy yo rey. Yo para esto nací, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad : todo aquel que es amante de la verdad, oye mi voz. C. Dícele Pílato : S. ¿ Qué cosa es la verdad ? C. Y dicho esto salió otra vez hácia los judíos, y les dijo : S. Yo no hallo en este delito alguno. Más vosotros teneis de costumbre que en la Pascua os suelte un reo. ¿ Quereis, pues, que os suelte al Rey de los judíos ? C. Entónces volvieron todos á gritar, diciendo : S. *No queremos que sueltes á ese*, sino á Barabbas. C. Era Barabbas ladron. Tomó entónces Pilato á Jesús, y le azotó. Y los soldados tejiendo de espinas una corona, la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron de púrpura : y llegándose á él le decian : S. Dios te salve, rey de los judíos. C Y le daban bofetadas. Salió Pilato otra vez afuera *hácia ellos*, y les dijo : S. Ved aquí os lo saco afuera, para que conozcais que no hallo en él delito alguno. C (Salió, pues, Jesús, llevando la corona de

espinas y el vestido de púrpura) : y díjoles *Pilato :* S. Ved aquí el hombre. C. Luego que lo vieron los Pontífices y los ministros, gritaban diciendo : S. Crucificale, crucificale. C. Díjoles Pilato: S. Tomadlevosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en él delito alguno. C. Respondiéronle los judíos : S. Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. C. Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo. Y entrando otra vez en el pretorio, preguntó á Jesús : S. ¿ De dónde eres tú ? C. Más Jesús no le respondió. Díjole entónces Pilato : S. ¿ A mí no me hablas ? ¿ No sabes que tengo potestad para crucificarte, y potestad para soltarte? C. Respondióle Jesús : † Ningun poder tendrias sobre mí si no te fuera dado de arriba. Por esto él que me entregó á tí tiene mayor pecado. C. Desde entónces buscaba Pilato algún medio como soltarle. Más los judíos gritaban diciendo : S. Si sueltas á ese no eres amigo del César ; porque cualquiera que se hace rey, se declara contra el César. C. Oyendo Pilato estas palabras, sacó afuera á Jesús y sentóse en el tribunal en el lugar llamado Lithostrotos, y en hebreo Gabatha. Era entónces la Parasceve de la Pascua, y cerca de

la hora de sexta. Entónces dijo *Pilato,* á los judíos : S. Ved aquí vuestro rey. C. Más ellos gritaban : S. Quitalo, quitalo, crucifícale. C. Díjoles Pilato : S. ¿ Crucificaré á vuestro rey ? C. Respondieron los Pontífices : S. No tenemos otro rey que el César. C. Entónces Pilato les entregó á Jesús para ser crucificado, y ellos lo tomaron y lo sacaron afuera. Y *Jesús,* llevando la cruz á cuestas, fué *de este modo* al lugar llamado Calvario, y en hebreo Gólgota, donde lo crucificaron, y con él otros dos, uno á un lado y otro á otro, y Jesús en medio. Escribió tambien Pilato un título que puso sobre la cruz, y estaba escrito en él : JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. Este título leyeron muchos judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde Jesús fué crucificado, y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Decian, pues, á Pilato los Pontífices de los judíos : S. No escribas rey de los judíos, sino que dijo él : Soy el rey de los judíos. C. Respondió Pilato : S. Lo que he escrito he escrito. C. Los soldados, despues de haberlo crucificado, tomaron sus vestidos (é hicieron de ellos cuatro partes, una para cada soldado) y *tomaron tambien* la túnica; y como era sin costura, tejida de

arriba abajo, dijeron unos á otros : S. No la rasguemos, sino echemos suerte sobre quién la llevará. C. Para que se cumpliera la Escritura, que dice: Repartieron mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suertes. Esto fué ciertamente lo que hicieron los soldados. Entre tanto estaban en pié junto á la cruz de Jesús, su Madre y la hermana de su madre Maria de Cleófas, y Maria Magdalena. Viendo, pues, Jesús á la Madre y al discípulo que él amaba, y estaba presente : dijo á su Madre : † Mujer, he aquí á tu hijo. C. Despues dijo al discípulo : † He aquí á tu Madre. C. Y desde aquella hora el discípulo la tomó consigo. Despues sabiendo Jesús que todo estaba ya cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo : † Tengo sed. C. Y como á la sazon estaba allí un vaso lleno de vinagre, los soldados empaparon en él una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la arrimaron á la boca. Luego que Jesús tomó el vinagre, dijo : *Todo* está cumplido. C. E inclinada la cabeza, dió su espíritu. (*Aquí se arrodilla, y se hace una breve pausa.*) Los judíos, pues, (porque era la Parasceve), para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el dia del Sábado (porque aquel dia del Sábado era muy solemne) pidie-